

Sección

Internacional

ASUNTOS GENERALES

Crecimiento de la economía mundial en 1965

LA economía mundial creció a una tasa de 5% en 1965, ligeramente inferior a la registrada el año anterior, según informa el Consejo Económico y Social de la ONU. El menor crecimiento se observó en todos los principales grupos económicos, tanto los de economía de mercado (industriales o en desarrollo), como los países socialistas.

El factor que más destaca como causante del menor dinamismo en 1965 es la reducida tasa de acumulación de capital. Por otra parte, el consumo registró un crecimiento aceptable, en tanto que —excepto en Norteamérica— el incremento de la inversión fija fue relativamente menor al de otros años. “Consecuentemente, el menor desarrollo económico, en general, y la inversión en particular —señala la ONU— se ha reflejado en el decrecimiento de la tasa de incremento de la producción de muchos artículos”.

Según dicho informe, existen escasas probabilidades de recuperación en el Reino Unido, lo que incidirá negativamente en el crecimiento conjunto de la Asociación Europea de Libre Comercio. Respecto al desenvolvimiento de la economía mundial en el presente año, la ONU estima que se alcanzará un ritmo similar al de 1965.

Los países desarrollados integrarán una Zona de Libre Comercio

POR iniciativa de Estados Unidos, se ha planteado la posibilidad de que este país, en unión de Canadá, Gran Bretaña y otros miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio, lleguen a un arreglo en el que se establezcan las bases de una zona de libre comercio para países desarrollados. Una propuesta preliminar al respecto fue discutida a mediados de junio por el Comité Canadiense-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

- *Los países desarrollados integrarán una zona de libre comercio*
- *Política algodonera de Estados Unidos*
- *Austeridad en la economía británica*
- *Reestructuración de la agricultura italiana*

Planning Association de EUA y la Private Planning Association de Canadá.

Se estima que la disminución del superávit comercial estadounidense y el aparente estancamiento de las negociaciones del GATT conocidas como “Kennedy Round”, aunadas a las presiones de balanza de pagos en Gran Bretaña, y a las necesidades de nuevos mercados para la producción canadiense favorecerían la integración de esa nueva estructura comercial. Un factor adicional de presión se deriva del hecho de que falta ya menos de un año para que expire la efectividad de la Ley norteamericana de Expansión Comercial, bajo cuyo amparo EUA puede negociar amplios convenios de liberalización comercial. Además, se trata de ofrecer una mayor resistencia a la política conjunta de la Comunidad Económica Europea a la que se atribuye el *impasse* de las negociaciones de la Ronda Kennedy.

La creación de la zona de libre comercio de los países industrializados permitiría dar una base económica más sólida a la Alianza del Atlántico y también, este instrumento comercial contribuiría a aliviar las tensiones que aquejan a la balanza de pagos del Reino Unido. Respecto a la posición probable de la zona en relación a los países pobres se apunta que se consideraría a los países subdesarrollados otorgándoles privilegios unilaterales dentro del área.

También se prevé la futura adhesión de Australia, Japón Nueva Zelanda, e inclusive la Comunidad Económica Europea, de tal manera que se reúnan todos los países industriales de Occidente.

Consideraciones sobre las tendencias de la población mundial

LOS efectos del crecimiento demográfico sobre el desarrollo económico de los países pobres y la disponibilidad presente y futura de recursos alimenticios, habitacionales y de vestido, han atraído la atención de los técnicos en todo el mundo. El estudio más reciente sobre los problemas de la población mundial fue publicado por el *National Industrial Conference Board* (NICB) de Estados Unidos. En él se afirma que, en primer lugar, el crecimiento de la población no inhibe el proceso de desarrollo económico, aún en los países subdesarrollados. Por otra parte, una elevada tasa de

crecimiento demográfico no es imprescindible para alcanzar un acelerado ritmo de desarrollo económico.

La NICB basa sus afirmaciones en el hecho de que, desde 1950, tanto Venezuela como Filipinas y Formosa han registrado altas tasas de crecimiento económico y demográfico. Ahora bien, a partir del mismo año las economías de Japón, Jamaica y Alemania Occidental, crecieron rápidamente mientras que la población aumentó en una proporción relativamente reducida (1.2% anual, aproximadamente).

“El reciente crecimiento de la población permite prever la duplicación de la densidad demográfica mundial para el año 2,000”, afirma el estudio. Así pues, si bien en 1960 subsistían 22 habitantes por kilómetro cuadrado, para fines de siglo esta relación será de 44. Obviamente, estas cifras globales ocultan una tremenda variedad de densidades que existen y la que se presentará en el futuro. (Por ejemplo, Japón cuenta actualmente con una densidad de 265 habitantes por kilómetro cuadrado; la de Hong Kong llega a 3,500).

En los países subdesarrollados la producción de alimentos ha crecido a un ritmo equiparable con el conseguido en los países industrializados. Sin embargo, el dinamismo de la población en los primeros es tal, que el crecimiento de los volúmenes de producción es absorbido en la mayoría de los casos. Considerando que la población de los países en desarrollo aumentará 20% en cada una de las décadas venideras, es difícil pensar que aún realizándose un esfuerzo redoblado, se logre aumentar la producción de alimentos en una magnitud que permita satisfacer las crecientes necesidades de la población de los países en vías de desarrollo, subraya la NICB.

Una tesis contrapuesta a la de la NICB es la sostenida por Piotr Podiachij, académico soviético, en un artículo reciente publicado en *Novedades de Moscú*. En efecto, Podiachij afirma que “no hay fundamento” para asegurar que en los próximos 35 años se duplicará la población de la tierra, pues si bien matemáticamente es factible tal crecimiento, dichos cálculos no toman en consideración “las perspectivas del desarrollo económico y social y su influjo en la natalidad y el incremento de la población”.

“Después de la Segunda Guerra Mundial—añade Podiachij— se observa un elevado incremento de la población en todos los países del globo terráqueo. De 1950 a 1960, aumentó en 19% frente al 11% en los años 1930 a 1940, habiendo sido el incremento de los países des-

arrollados económicamente, muy inferior al de los países en desarrollo”.

Podiachij señala que el enfoque que se pretende dar al problema de la explosión demográfica es equivocado. En efecto, este autor rebate el argumento de que sólo se puede alcanzar el desarrollo económico-social si se reduce el crecimiento de la población ya que considera que el problema se resuelve sobre la base de que, en la medida en que se alcanza un mayor ritmo de desarrollo, la población tiende a decrecer como consecuencia de la elevación de los niveles educacionales y la mayor participación de la mujer en el trabajo asalariado.

Como ejemplo de esta afirmación, Podiachij señala que “en los países actualmente desarrollados, en el período pre-industrial y al iniciarse la industrialización, hubo una natalidad análoga e incluso más elevada que ahora en los países en desarrollo, del 4% al 5%. . . a principios del siglo XX fue ya de sólo 2.5% a 3.5%; luego se redujo todavía más y ahora es del 1.8% al 2.0%. El nivel de la natalidad en Estados Unidos fue durante el siglo pasado, más alto que lo es ahora en los países en desarrollo (5.0% al 5.5%) en tanto que ahora es solamente del 2.0%”.

Piotr Podiachij concluye que “las dificultades temporales originadas por el rápido aumento de la población en algunos países en desarrollo, pueden ser eliminadas solamente a base del desarrollo de la economía nacional. . . y no mediante la disminución artificial de la natalidad”. Consecuentemente, la solución radical del problema demográfico “sería propiciada por medidas como la máxima movilización de los recursos nacionales para el desarrollo de la industria estatal; la reorganización a fondo de la agricultura; el establecimiento de relaciones económicas internacionales mutuamente ventajosas; la liquidación del analfabetismo; el desarrollo de la instrucción pública; la preparación de cuadros nacionales calificados para la economía nacional y la administración; la concesión de iguales derechos a las mujeres y la incorporación de las mismas a la vida económica, cultural y política”.

Además, en tanto que las variantes de desarrollo demográfico para el año 2000 van de 5,296 a 6,828 millones de personas según los técnicos neomalthusianos, tomando en consideración “la utilización racional de los recursos humanos y materiales, y de los adelantos de la ciencia y de la técnica para el fomento de la economía en los países en desarrollo” se calcula que para entonces la población mundial llegue a contar con 4,200 a 5,000 millones de habitantes.

Decreten las exportaciones de la Comunidad Británica

LAS ventas al exterior de la Comunidad Británica continuaron creciendo durante 1965 aunque a una tasa (5%), inferior a la de 1964, y aún menor a la que registró el comercio mundial en ese año (8%).

El crecimiento de las exportaciones de la Comunidad se atribuye primordialmente al Reino Unido, cuyas ventas al exterior aumentaron el 7%, para representar algo más de la mitad del incremento en el valor de las exportaciones. Ahora bien, como consecuencia del deterioro de las relaciones de intercambio de los países productores de materias primas, las exportaciones de los demás miembros de la Comunidad tan sólo crecieron en 4%.

Además, las importaciones de la Comunidad Británica fueron más dinámicas que las exportaciones. El incremento en las ventas de la Comunidad fue absorbido en 80% por Estados Unidos, en tanto que el comercio intrazonal se mantuvo igual que en 1964, y las exportaciones de los demás miembros a Gran Bretaña decrecieron en 3%.

El producto primario que más resintió el receso de las exportaciones fue la lana, cuyas ventas acusaron una reducción de 207 millones de dólares. El valor de las exportaciones de trigo decreció en 151 millones como consecuencia de la evolución de las ventas realizadas por Canadá y Australia al Bloque Socialista.

Por otra parte, las exportaciones de azúcar disminuyeron en 92 millones respecto a 1964 y las de café en 39 millones de dólares. En contraste, las ventas de cobre aumentaron en 67 millones y las de estaño en 50 millones de dólares.

MATERIAS PRIMAS

Los países subdesarrollados exportarán manufacturas e importarán productos primarios

EN opinión del Secretario General de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED), los países subdesarrollados representan un mercado permanente y creciente para la producción de alimentos de las naciones industriales. En efecto, Thorkil Kristensen afirmó que “las futuras exportaciones de alimentos a los países pobres no se limitarán a un breve lapso, sino que más bien tendrán un carácter regular, pudiendo alcanzar dimensiones considerables” (*Journal of Commerce*, 28 de junio). Kristensen supone que este comercio puede llegar a ser tan importante que su influencia se dejará sentir en la magnitud y dirección de las rutas navieras y quizás, en las carac-

terísticas físicas mismas de los transportes marítimos.

Según la tesis del Secretario General de la OCEDE, puede preverse un mayor volumen de exportaciones de alimentos de Estados Unidos, Australia y, tal vez, Argentina hacia los países subdesarrollados, especialmente hacia aquellos cuya densidad de población es más elevada, como las naciones de Asia.

La mayor demanda de alimentos importados, por parte de los países subdesarrollados, se origina en el hecho de que es extremadamente improbable que un buen número de estos países alcancen la autosuficiencia agrícola en las décadas venideras. Tal autosuficiencia, además sólo podrá conseguirse dentro del marco de un crecimiento económico global acelerado, el que, a su vez, supone una mayor demanda de alimentos. Así pues, debido al lento crecimiento de las economías subdesarrolladas, los requerimientos alimenticios deberán satisfacerse en el exterior. Según Kristensen, la posibilidad de incrementar la producción agrícola en los países en desarrollo es generalmente sobreestimada. "Además —dice— no es razonable que los países en desarrollo pretendan autoabastecerse de productos alimenticios", pues pasarán "muchos años" para que la brecha que existe entre los rendimientos agrícolas medios de los países ricos y pobres (que actualmente es del 40%, como promedio) decrezca a la mitad.

Como consecuencia de esta brecha, los módulos naturales del comercio, en lo que falta de este siglo y aún después —señala Kristensen—, comprenderán la compra de alimentos y la venta de productos manufacturados por parte de los países en desarrollo, ya que se espera que en las zonas no industrializadas se desenvuelva más rápidamente la industria ligera que la agricultura. En otras palabras, los países subdesarrollados pagarán con productos manufacturados, principalmente de la industria ligera, la compra de artículos alimenticios. Además como resultado del crecimiento de la demanda de los países menos desarrollados, incluyendo a China, es de esperarse un mercado agrícola mundial más equilibrado y una mayor liberalización del comercio de productos primarios. Por otra parte, la realización de cambios estructurales en los sectores agrícolas de Occidente, determinará la eliminación paulatina de las políticas agrícolas restrictivas de los países industriales. Según Kristensen, la agricultura de los países desarrollados se encuentra en un proceso de mecanización y de explotaciones en gran escala que nulificarán al productor marginal, de manera similar a lo que sucede en los sectores industriales.

"Aún así —advierde Kristensen—, lo anterior no significa que pueda esperarse un comercio agrícola liberalizado, pues es previsible la existencia de una red creciente de acuerdos de comercialización de productos básicos entre los países importadores y exportadores que regulen las transacciones y consoliden un mercado más estable".

Actualmente, todo parece indicar que, en efecto, la demanda mundial de productos alimenticios está en aumento.

Al crecer las exportaciones de estos productos primarios, Estados Unidos ha logrado reducir sus excedentes agrícolas que, desde los años veinte, representaban un problema sin solución aparente. En este país se han establecido, además, controles al área de cultivo de aquellos artículos sobreabundantes, de tal manera que se está alcanzando cierto equilibrio en la producción agrícola. Sin embargo, parece ser que estas medidas provocarán una fuerte merma en las reservas de productos alimenticios, especialmente de trigo. Previendo una posterior escasez, la Administración ha decidido extender en 15% el área dedicada a la cosecha de este cereal con el fin de garantizar el abastecimiento suficiente del mercado interno.

La demanda mundial de trigo ha venido aumentando considerablemente y, con toda certeza, provocará una elevación proporcional de los niveles de precios. Por ejemplo, la Unión Soviética ha comprado, en fecha reciente, volúmenes crecientes de trigo en el mercado internacional.

Otros productos primarios que acusan una tendencia de recuperación en los precios son el maíz y las sojas, como efecto de los cambios registrados en la demanda de Estados Unidos, así como en la dieta alimenticia en los países europeos, dentro de la cual han cobrado una mayor importancia las carnes—el maíz es utilizado básicamente como alimento para ganado— los productos lácteos, la margarina y otros derivados.

En opinión del *Chase Manhattan Bank* (*Business in Brief*, junio de 1966), el crecimiento de la demanda de productos de primera necesidad obedece al mejoramiento de los patrones alimenticios en Europa y Japón, consecuencia de la elevación del ingreso de sus habitantes.

Argumentos de la Política Algodonera de Estados Unidos

SE puede afirmar que la política algodонера de Estados Unidos tiene como finalidad el logro de dos objetivos principales. En primer lugar, se

pretende reducir las existencias de la fibra, que han registrado un constante crecimiento en los últimos años. Por otra parte, se trata de aumentar la participación del algodón norteamericano en el mercado mundial, ya que las exportaciones de la fibra han decrecido constantemente en los últimos años. "Al mismo tiempo —dice *The Financial Times* (14 de julio)— han aumentado las exportaciones de otros países productores, cuyas existencias se mantienen a un nivel más o menos estable".

A mediados del presente mes de julio, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos confirmó que el área de cultivo de algodón había sido reducida en más de un 25%, a 4.3 millones de hectáreas para el ciclo 1966-1967, que comienza a partir del próximo mes de agosto. (Esta reducción se ha realizado mediante el otorgamiento de subsidios a los agricultores que dediquen sus tierras algodonerías a la explotación de otros cultivos y, además, se conceden incentivos adicionales a los productores que decidan reducir sus áreas algodonerías por períodos de cinco a diez años). Como efecto de la disminución de la superficie sembrada, la cosecha de algodón decrecerá de 2 a 3 millones de pacas respecto a la producción del año pasado (15 millones de pacas).

Los inventarios de algodón norteamericano han registrado un gran dinamismo en los últimos cinco años. En efecto, si bien para agosto de 1961 Estados Unidos contaba con existencias algodonerías por 7.2 millones de pacas, éstas llegaron a 14.3 millones en agosto de 1965, previéndose que, para el mes entrante, se llegue a la cifra de 16.7 millones de pacas. Además, Estados Unidos cuenta, desde hace cinco años, con existencias por 12.2 millones de pacas de algodón, localizadas fuera del país.

Frente a esta acumulación de inventarios, se espera que las exportaciones norteamericanas de la fibra blanca sean de 3.1 millones de pacas, volumen inferior en 45% al de las exportaciones en el período 1963-1964 (5.6 millones de pacas). Las ventas mundiales de algodón alcanzan una cifra promedio de 17.0 millones de pacas, por lo que la participación de Estados Unidos ha decrecido de cerca de un tercio a alrededor de una quinta parte.

"De ahora en adelante —vaticina *The Financial Times*—. Estados Unidos tratará de recuperar su posición dentro de comercio mundial del algodón. Los días en que se mantuvo un precio de protección sobre el mercado, han quedado atrás".

Sin embargo, como los excedentes de

godón se encuentran también en un gran número de países subdesarrollados, Estados Unidos se ve precisado a contener su agresividad competitiva hasta cierto límite, de tal manera que no se derrumben "demasiado" las cotizaciones internacionales de los productos vendidos por los países pobres. Una disminución sustancial en los precios del algodón acarrearía "efectos desastrosos para las economías de países como Siria y Uganda" —advierte *The Financial Times*.

De todas maneras, poca duda cabe que la política algodonera de Estados Unidos significará la reducción de los precios de la fibra durante la siguiente temporada. En efecto, aun cuando el Secretario de Agricultura de Estados Unidos prometió que el precio de la fibra no disminuirá del nivel de Dls. 0.22 la libra, poco consuelo dio a los productores esta declaración ya que actualmente la cotización oficial del algodón es de Dls. 0.2275 la libra en el mercado mundial (Liverpool, American Middling).

Los efectos de la política estadounidense se han comenzado a sentir en el mercado de Liverpool, en donde los norteamericanos están colocando volúmenes importantes de algodón a un precio inferior al convenido, obligando a los demás comerciantes a disminuir su cotización. Ahora bien, aunque un menor precio seguramente implicará la desaprobación de los demás países exportadores, "no cabe duda —dice *The Financial Times*— que el algodón presentará una situación más competitiva respecto a las fibras artificiales, que recientemente participan en una mayor proporción del mercado, especialmente a costa del propio algodón". En efecto, en tanto que durante 1964 el algodón absorbió el 57% del mercado de fibras, para 1965 su participación decreció al 55.6%, mientras las artificiales han penetrado cada vez más en ese mercado. Esto se debe a que los fabricantes de fibras artificiales dedican un volumen de recursos sustancialmente mayor que los productores de algodón, a la investigación y promoción de sus mercaderías.

Perspectivas del Mercado Mundial del Café

ACTUALMENTE, el comercio internacional de café se caracteriza por un volumen de producción que excede muy ampliamente a la demanda del grano; un crecimiento considerable del contrabando (embarques de grano realizados fuera de las prohibiciones del Convenio Internacional del Café); el desacuerdo respecto a los niveles de precios y la posibilidad de que el principal país productor (Brasil) y el pri-

mer consumidor (Estados Unidos) abandonen los esfuerzos que desde hace dos años y medio se realizan en torno al CIC. Como se sabe, el CIC engloba a cincuenta y ocho países productores y consumidores que pretenden equilibrar los niveles de precio y la magnitud de la oferta con el fin de consolidar un mercado estable.

El conflicto de intereses entre productores y consumidores no ha sido superado hasta ahora aunque ambas partes están de acuerdo con la estabilización del precio del grano, no coinciden en el nivel a que debe situarse la cotización del café. Los principales consumidores no aprueban el establecimiento de un acuerdo que beneficia a los grandes productores "a costa de excluir a cierto número de países africanos y otros que, o bien comenzaban a producir café, o están en posibilidad de hacerlo". En opinión del *Journal of Commerce*, son estos nuevos productores los que han propiciado la falta de coordinación dentro del CIC. "En demasiadas ocasiones —señala—, los controles a la exportación son ignorados o simplemente no existen en esos países", de suerte que los excedentes son negociados por fuera de las cuotas establecidas por el CIC.

Así las cosas, no puede culparse a Brasil de amenazar con denunciar el CIC a menos que se adopten medidas efectivas de regulación y control. "Sin embargo —añade el *Journal of Commerce*— desde el momento en que Brasil solicita a países que consumen café en gran escala, como Estados Unidos, que no absorban más grano proveniente de los demás países exportadores de lo estipulado en sus cuotas respectivas, se traslada un problema económico al campo de la política internacional.

En efecto, se considera que si Estados Unidos accede a la petición brasileña de aplicar cuotas a los nuevos países exportadores, las repercusiones de tal medida no se limitarían al comercio del café, ya que penetrarían en el ámbito político, frustrando o poniendo en peligro otros programas de Estados Unidos.

Se prevé una reducción de la oferta mundial de trigo

SEGUN información recabada por *The Journal of Commerce*, la reciente venta canadiense de trigo a la URSS provocará, por su enorme magnitud, rigideces en el mercado mundial del grano. En efecto, la Unión Soviética comprará 9.0 millones de toneladas de trigo a Canadá en los siguientes tres años, de tal manera que durante los próximos meses se espera una elevación del precio del grano ya que, por otro lado,

es incierto el volumen de las cosechas de Europa, Estados Unidos y Australia. Durante los últimos años se ha registrado una expansión creciente del comercio triguero, en tanto que las existencias del grano han acusado una tendencia contraria.

El pacto comercial firmado por Canadá y la URSS comprende la venta de trigo por tres años consecutivos, y se realizó poco después de que se acordó un intercambio similar —de 4.5 a 7.5 millones de toneladas de trigo en los próximos tres años— con la República Popular China. Consecuentemente, se puede afirmar que la producción triguera de Canadá esta plenamente comprometida por algún tiempo.

Además, las existencias con que contaba Estados Unidos han disminuido de 37.5 a 13.4 millones de toneladas en los últimos cinco años, esperándose una reducción a 6.7 millones de toneladas para 1967. *The Journal of Commerce* se pregunta ¿qué medidas adoptará Estados Unidos para proveer de trigo a Paquistán y la India sin comprometer sus reservas estratégicas? por lo pronto se ampliaría la superficie sembrada con el fin de aumentar la producción de trigo en 5.4 millones de toneladas.

Ahora bien, aunque la producción triguera de Europa Occidental decrecerá en 5%, esta proporción es mucho menor de la esperada, por lo que, en este aspecto, el panorama presenta nuevas perspectivas.

Por su parte, parece ser que Argentina aumentará su participación en el mercado mundial, como efecto de la ampliación del área de cultivo y el establecimiento de precios de garantía favorables para el productor. Sin embargo, en Australia la escasez de lluvias no ha permitido que la cosecha se beneficie totalmente del mejoramiento de las semillas y otras condiciones favorables, que, de todas maneras incidirán en la producción de trigo.

Sin embargo, la aportación de estos países a las disponibilidades mundiales del cereal comenzará a surtir efectos hasta el año próximo, ya que el ciclo del trigo comienza a partir del mes de diciembre.

NORTEAMERICA

Perspectivas de la economía norteamericana

EL ritmo expansionista de la economía norteamericana ha seguido su curso, aunque a una tasa menor que la registrada en los primeros meses

del año. (Ver *Comercio Exterior*, Sección Internacional, junio 1966).

En efecto, el auge sostenido por 65 meses consecutivos en la economía de Estados Unidos culminó con el crecimiento del PNB, a una tasa anual de 676,300 millones de dólares en 1965. alcanzó en los primeros seis meses del año un nivel de 727,000 millones que, aunque representa un incremento considerable (7.5%), resulta inferior al estimado para 1966 (más de 8.0%). La utilización de la capacidad productiva ha permitido reducir el desempleo al 4%, y aumentar las utilidades en 55% en los últimos cinco años, para alcanzar una tasa anual de 78,000 millones de dólares. Por otra parte, el ingreso *per capita* alcanzó un nivel de 2,878 dólares anuales, al primer semestre de 1966.

Sin embargo, cinco años de prosperidad sostenida trajeron consigo problemas de cierta importancia. El crecimiento expansionista de la economía norteamericana se vio impulsado por el gasto militar en Vietnam, que desató presiones inflacionarias que se reflejaron en el crecimiento de los precios a una tasa de 2.7% en 1965. Ante esta situación, la Administración ha promovido la reducción de los precios, los salarios y el volumen de la inversión aplicando, además, medidas impositivas que absorbieron alrededor de 7,000 millones de dólares de la circulación. Por otra parte, la Junta de la Reserva Federal ha encarado en tal forma el dinero que "se han provocado serias dislocaciones en el mercado de dinero y de capitales norteamericano" —afirma *News Week* (18 de julio).

Es evidente que las medidas aplicadas por la Administración han ocasionado el "enfriamiento" de la economía, cuyo crecimiento sigue siendo acelerado, pero sin la presencia de una inflación grave. En opinión de Gardner Ackley, cabeza del Consejo de Asesores Económicos del presidente Johnson, la economía es controlable combinando una acertada política monetaria, impositiva y de gasto público. "Así pues —deduce *News Week*— actualmente el problema económico se reduce a localizar el ritmo óptimo de crecimiento, en tanto que la incertidumbre respecto a la política fiscal a seguir reviste un carácter más bien político que económico.

Empero, uno de los factores que plantea una seria interrogante a los técnicos del Consejo de Asesores Económicos es el efecto de la guerra de Vietnam sobre la economía norteamericana y la política que, al respecto, asumirá la Administración en un futuro inmediato. Así pues, si se decide aumentar la intervención militar, con toda certeza se desencade-

narán presiones inflacionarias que reanueven la posibilidad de implantar una política impositiva más severa, encaminada a eliminar el excedente monetario inflacionista. De reducirse la canalización de recursos a Vietnam, se provocarán serios estrangulamientos del aparato productivo al constreñirse la magnitud del mercado.

Todo parece indicar que el gasto militar en Vietnam continuará al ritmo presente, lo que significa una erogación —adicional respecto al presupuesto militar— anual entre 10,000 y 14,000 millones de dólares.

Con base en datos recientes publicados por *News Week* sobre la tendencia de los diversos sectores de la economía de Estados Unidos, se puede prever un crecimiento acelerado de la industria aeronáutica y del espacio como consecuencia del volumen de la producción bélica destinada a Vietnam. En efecto, el valor de los productos elaborados por esta rama industrial será de 22,400 millones de dólares en 1966 frente a 20,400 millones el año pasado. Sin embargo, las empresas de la rama se enfrentan a una marcada elevación de los costos, estrangulamientos en el aparato productivo, y carencia de mano de obra especializada. Todo esto ha devenido en el crecimiento de los salarios y la reducción de las utilidades.

En el renglón de la industria automotriz, se registra cierto estancamiento que contrasta con el dinámico desarrollo que acusó la rama en el primer trimestre del año. No obstante, si bien se espera una producción anual de 9.0 millones de automóviles, menor en 800,000 unidades a la cifra alcanzada en 1965, no se prevé ninguna tendencia depresiva en la industria.

La rama de la construcción se ha visto afectada por el alza de las tasas de interés, que ha reducido la disponibilidad de recursos para financiar el crecimiento del sector. Ahora bien, aunque la construcción de casas habitación decrecerá de 1.5 a 1.25 millones de unidades respecto a 1965, se estima que el valor total de la construcción de inmuebles aumente de 71,900 a 76,000 millones de dólares en este año respecto al anterior.

En lo referente a la producción de acero, se espera llegar a niveles sin precedente de 134 millones de toneladas, en tanto que el valor de las utilidades "será equivalente al de 1965" señala *News Week*.

Sin embargo, Ackley advierte que "será difícil evitar el crecimiento de los niveles de salarios el año entrante". En efecto, es poco probable que los sindicatos dejen de presionar por ma-

yores remuneraciones si se registra un aumento calculado en 55% en las utilidades del sector empresarial. Además hay que señalar que durante el último quinquenio, los incrementos del nivel de salarios fueron de pequeña proporción, llegando a ser del 3.4% anual, lo que refleja una estrecha relación con la productividad del sector industrial, que se movió a esa misma tasa. Otro factor que influirá en la elevación inflacionaria de los salarios es la renovación de los contratos de trabajo de 2.1 millones de obreros en 1967. Cabe indicar que la mayor parte de estos asalariados laboran en ramas industriales de gran importancia en la vida económica del país como automóviles, comunicaciones, transportes, papel y hule.

Con el fin de mantener el crecimiento de la tasa de salarios a un ritmo similar al de la productividad industrial, es probable que Ackley sugiera al sector asalariado que mantenga el nivel de sus remuneraciones dentro del límite del 3.2% de incremento anual. Sin embargo, George Meany, presidente de la agrupación obrera AFL-CIO, se ha manifestado inconforme con la reducida participación de los trabajadores en la expansión de la economía, por lo que es poco probable que acepte los señalamientos de Gardner Ackley.

Aumenta la demanda de plata

LA creciente demanda industrial de plata en el mercado norteamericano ha dado lugar a incertidumbres sobre el nivel de precios del metal. Empero, esa demanda no ha ejercido todo su efecto hasta ahora gracias a las medidas artificiales aplicadas por la Administración. En efecto, se ha mantenido el precio de Dls. 1.29 la onza a costa de la reducción de las existencias de plata de la Tesorería, que en 1963 eran de 1,500 millones de onzas y hacia principios del presente año de sólo 800 millones de onzas, habiendo llegado a 694 millones en la tercera semana de junio. Se calcula que en 1966 la reserva del metal blanco decrecerá en 200 millones de onzas, (debido al uso industrial de unos 100 de onzas y a la acuñación de monedas por un monto equivalente) llegando a ser de sólo 600 millones. De suerte que, si la tendencia se mantiene, las reservas sólo durarán para los próximos tres años.

Durante el año pasado, el consumo del metal aumentó en 11% como efecto de una mayor producción de utensilios de plata, así como de artículos para fotografía. También aumentó la demanda de aleaciones a base de plata y la utili-

ación del metal en la fabricación de automóviles, refrigeradores, aparatos de aire acondicionado, e inclusive productos aeronáuticos y espaciales.

En resumen, puede afirmarse que una vez que la Administración agote sus recursos para mantener el precio de la lata a su nivel presente, seguramente se registrará un marcado crecimiento de la cotización del metal "que duplicará o triplicará el precio actual de la lata"—afirma *The Journal of Commerce*. Todo parece indicar que las reservas de la Tesorería se extinguirán en 1969. Anteriormente se suponía que para 1980 o 1985 el precio del metal blanco llegaría a la cifra de Dls. 2.00 la onza Troy, aunque ahora parece que estos niveles, o precios aún mayores, se alcanzarán mucho antes de esas fechas.

EUROPA

Medidas de austeridad en la economía británica

EL debilitamiento crónico de la libra esterlina dentro del marco monetario internacional ha planteado la necesidad de establecer una serie de medidas restrictivas de política económica con el fin de evitar la devaluación de la moneda. En efecto, el 20 de julio de 1966 el Primer Ministro de Gran Bretaña, señor Harold Wilson, en lo que se considera un replanteamiento radical de la política económica de su Gobierno, anunció una serie de medidas encaminadas a absorber alrededor de 1,400 millones de dólares (500 millones de libras esterlinas) que presionan como excedente monetario en la economía británica. Este espectro inflacionario se atribuye a la magnitud del gasto interno, a la elevación de las tasas de salarios como efecto de una serie de huelgas, a la repercusión de la reciente huelga marítima, a la existencia de bajas tasas de productividad y al funcionamiento de la economía a niveles de ocupación plena. Además del impacto inflacionario de estos factores, se acentuó el desequilibrio de la balanza de pagos debido al receso de las exportaciones y al aumento de las compras al exterior.

En general, las medidas anunciadas por el Primer Ministro implican la congelación inmediata de precios y salarios (sobre bases voluntarias), aumentos temporales en diversos impuestos indirectos y al ingreso, así, como una reducción substancial del gasto público no necesario, en las industrias nacionalizadas y en el exterior.

Respecto a los salarios, sueldos y otros ingresos personales, el Gobierno ha pedido que durante los próximos 6 meses se mantengan sin variación los actuales niveles para, en los siguientes 6 meses, aplicar "severas medidas restrictivas" a los posibles incrementos. Se espera, asimismo, que las empresas mantengan deprimidos sus dividendos durante un año. Por lo que toca a los precios, el Gobierno pide que se mantengan a su actual nivel por un período de 12 meses. Además, se reclama que se difiera por 6 meses cualquier compromiso establecido para elevar salarios o reducir horas de trabajo.

Otras medidas restrictivas comprenden la aplicación de una carga adicional de 10% al impuesto sobre bebidas alcohólicas, hidrocarburos (aceites lubricantes y gasolinas) y otros bienes que estarán sujetos, además, a un impuesto acumulativo sobre las ventas. También se aumentarán los cargos en los servicios de correo y comunicaciones y disminuirán durante un año a partir de noviembre, las asignaciones autorizadas a viajeros al exterior, de 700 a 140 dólares. Se aplicará asimismo, por una sola vez, un impuesto adicional de 10% a las personas de más elevados ingresos.

El presupuesto gubernamental registrará una serie de reducciones, sobre todo en lo referente a gastos no esenciales, como construcciones y gastos administrativos, de suerte que con esta medida dejará de erogarse una cantidad equivalente a 154 millones de dólares. El presupuesto destinado a industrias nacionalizadas (minas de carbón, servicios públicos y ferrocarriles) decrecerá en Dls. 266 millones. Además, el gasto gubernamental en el exterior—tanto militar como civil—, será reducido "cuando menos en 280 millones de dólares".

Causó cierta sorpresa el hecho de que el paquete deflacionario de Wilson no incluyera el establecimiento de cuotas de importación, ni se tratase de reducir el nivel de las compras en el exterior prohibiendo su comercialización a crédito. Esto probablemente se explica por el deseo de no dañar la situación competitiva externa de la industria inglesa. Además, se considera que medidas de ese orden equivaldrían a una devaluación parcial de la moneda.

Como era de esperarse, el mercado de la libra esterlina acusó cierta tensión momentos antes y después de las declaraciones del Primer Ministro. Así pues, la cotización de la moneda inglesa estaba localizada a un nivel de Dls. 2.7878 con anterioridad a la noticia—el día anterior cerró a Dls. 2.7872 en Nueva York—, para después elevarse a Dls.

2.7890 y casi llegar a Dls. 2.79 al conocerse el paquete deflacionario del señor Wilson. Como era de esperarse, el efecto inmediato en el mercado monetario internacional fue un alivio de la presión que durante los 3 días anteriores se sintió sobre el Banco de la Reserva Federal de Nueva York y el Banco de Inglaterra, instituciones que sostuvieron la cotización de la libra frente a una ola creciente de vendedores que temían una eventual devaluación de la moneda.

Los efectos del paquete deflacionario de Wilson provocaron reacciones inmediatas en las partes afectadas. Por lo pronto, cinco frentes obreros (construcción, ferrocarriles, gas, agricultura y transportes municipales) se opusieron de inmediato a las medidas anunciadas en cuanto a la política de salarios. El Secretario General del Trade Union Congress (Confederación de Sindicatos) afirmó que, sin duda, "las medidas anunciadas permitirán lograr cierto alivio a corto plazo de las presiones que inciden sobre la libra a un costo que, a la larga, resultará gravoso para la economía". La Unión de Trabajadores de Transportes y Trabajadores en General (TGWU) se halla en una situación especialmente confusa, ya que a estas fechas cobraría vigencia un aumento de salarios autorizado con anterioridad y por el cual seguramente se seguirá luchando. Otro gremio que se hizo acreedor a elevaciones de los salarios es el de ferrocarriles, cuya agrupación también respaldará el acuerdo, hasta ahora incumplido. En situación similar se encuentran otros grupos de trabajadores. Sin embargo, la situación no ha devenido en fricciones laborales, ya que se espera que el Libro Blanco que en fecha próxima publicará el Gobierno, aclare y especifique las condiciones del congelamiento de salarios y las demás medidas que integran el paquete deflacionario.

En el ámbito internacional, se han dividido las opiniones respecto a la efectividad de las políticas propuestas para reforzar a la libra esterlina. Según la Tesorería de Estados Unidos, el paquete deflacionario comprende medidas "que van más allá de lo realizado en años recientes. Su impacto debilitará la magnitud de las presiones inflacionarias internas de la economía británica y permitirán lograr una efectiva estabilidad de la libra esterlina y la restauración del equilibrio de la balanza de pagos". Además, en los círculos oficiales norteamericanos se prevé un nuevo flujo de divisas especulativas hacia Londres, similar al que se registró el mes de septiembre próximo pasado cuando se reforzó a la libra con la obtención masiva de préstamos en el exterior. Sin embargo, no se

espera que el saldo de la balanza de pagos británica llegue a ser positivo a corto plazo. El Reino Unido debe enfrentarse al reembolso de 1,000 millones de dólares al Fondo Monetario Internacional en noviembre de 1967, para lo cual se recurrirá a las reservas monetarias y a la liquidación de la cartera de valores estadounidenses. Así pues, en Norteamérica se manifiesta cierto optimismo en relación a las medidas del paquete deflacionario de Wilson, aunque también es cierto que no se espera que esta política de emergencia traiga consigo la solución a largo plazo de los problemas de la economía del Reino Unido.

El punto de vista de los financieros suizos es un tanto más escéptico, ya que aunque se reconoce que por lo pronto se superó el problema de la devaluación, la idea generalizada sobre la congelación de los precios y los salarios es de que se trata de “un instrumento demasiado suave y poco oportuno para ser efectivo”. En efecto, según cita *The Financial Times* (21 de julio), para los suizos “el congelamiento de precios y salarios no significa nada” ya que la política considerada más eficaz para el dilema británico es la aplicación de aumentos en los impuestos al gasto y al ingreso, así como una política de ingresos más dinámica.

Por lo que se refiere al impacto que causó el paquete deflacionario en Alemania Federal, puede afirmarse que, en general, la reacción fue favorable a las propuestas de Wilson, aunque también provocó extrañeza que no se incluyera el establecimiento de cuotas de importación. Respecto a la reducción de los gastos en el exterior, la respuesta fue un tanto tibia, e inclusive se le consideró como un instrumento inadecuado. Otra cuestión que planteó interrogantes fueron las medidas que llevará a cabo Gran Bretaña para aliviar a largo plazo los estrangulamientos de la economía mediante la elevación de la productividad y las exportaciones.

“Los círculos financieros franceses dudan de lo adecuado de las medidas propuestas por Harold Wilson para lograr el equilibrio de la balanza de pagos” señala *The Financial Times*, y aña-

de que “un banquero afirmó que, a largo plazo, la solidez de la balanza de pagos únicamente se logrará cuando se restablezca la confianza en el Gobierno laborista, lo cual es poco probable que suceda dado el carácter de la política ahora adoptada.”

En Bélgica se cree que el paquete deflacionario del ministro Wilson aliviará las tensiones inmediatas que aquejan a la libra esterlina, aunque subsiste la duda respecto a los problemas estructurales de la economía británica.

En realidad, todavía quedan muchos puntos oscuros en las medidas que integran el paquete deflacionario recientemente elaborado como solución a la problemática de la economía de Gran Bretaña. “Está lejos de poder apreciarse el verdadero significado y los verdaderos efectos de muchas de las medidas cruciales.” En efecto, las proyectadas reducciones del gasto militar deben realizarse de acuerdo con la aprobación de otras naciones que participan en los tratados de orden militar a los cuales pertenece el Reino Unido. Por otra parte, la política de salarios-precios debe someterse aún tanto a los patrones como a los trabajadores. Estos defectos de detalle “obviamente reflejan el carácter sorpresivo del debilitamiento de la libra” afirma *The Financial Times*.

Por otra parte, también se ha dicho que al sustraer una cantidad equivalente a 1,400 millones de dólares de la economía británica, se está cimentando un posterior estancamiento que afectará a la Gran Bretaña a mediano plazo. Samuel Brittan, del *Financial Times*, pronostica que debido “a los efectos secundarios del paquete, denominados dignamente por los economistas como multiplicador y acelerador”, la demanda se comprimirá a tal grado que para 1967-68 el desempleo llegará a ser “mayor de lo que se teme.” Según Brittan, para después de 1967 la tasa de desempleo alcanzará un nivel del 2.1% ó 2.2% e inclusive es probable que llegue a ser de 2.4%, lo que plantea un problema que Wilson no abordó: la reanudación del crecimiento económico una vez aplicadas las medidas deflacionarias, sin presionar nuevamente sobre la estabilidad de la libra esterlina.

Reestructuración de la agricultura italiana

UNO de los problemas sobresalientes en la Comunidad Económica Europea (CEE) es la organización de los sectores agrícolas de los diversos miembros. Por un lado, Francia se enfrenta a la existencia de excedentes y Alemania se ve afectada por costos muy elevados. Sin embargo, el país que tiene mayores dificultades en el sector agrícola es sin duda Italia, en donde esa actividad absorbe una quinta parte de la población económicamente activa, o sea cinco millones de habitantes. Lo anterior resulta significativo, si se considera que en países como Francia, Alemania y Gran Bretaña, que cuentan con una población semejante (de alrededor de 50 millones de habitantes), tan sólo se dedican a la agricultura 3.5, 3 y 1 millones de habitantes, respectivamente. “En Italia, la mayor parte de los agricultores viven de una manera similar que los trabajadores de campo en África o América Latina —dice *The Economist* (16 de julio)— a pesar de las políticas de subsidio y protección llevadas al cabo por el gobierno”, y sin las cuales sería poco probable que los productores italianos mantuvieran una posición competitiva frente al exterior.

Actualmente se pretende llevar al cabo el “Segundo Plan Verde” (1966-70) que comprende la reestructuración del sector agrícola. Hasta ahora, el gasto realizado por el gobierno en la agricultura —aún bajo el “Primer Plan Verde” que comprendió el período 1960 a 1965— ha sido mayormente canalizado no tanto a lograr un desarrollo agrícola acelerado, como a aliviar la miseria en el campo. Mientras que el Primer Plan abordó el problema rural repartiendo las grandes propiedades —lo que en realidad vino a elevar los costos—, el Segundo Plan Verde está enfocado a consolidar las pequeñas propiedades en explotaciones cooperativas más eficientes. Al efecto, se ha dado un carácter estructural al Plan Verde, de tal manera que se le puede considerar como el experimento agrícola cooperativo más importante realizado en economías de libre empresa.

A la luz del nuevo Plan, el gobierno aportará en un principio la mitad de los

ueldos y salarios que devenguen los organizadores del sistema de cooperativas, así como el costo total de las inversiones más cuantiosas, tales como equipo de refrigeración e instalación de rastros. Al establecer una red de cooperativas en todos los niveles de la producción agrícola, se pretende poner al pequeño fabricante en una situación menos desfavorable respecto a las grandes empresas procesadoras de alimentos que dominan la distribución y absorben el mayor beneficio de la producción agrícola. Además, las concesiones que el gobierno suele otorgar a los productores individuales serán más accesibles para las nuevas cooperativas.

El Segundo Plan Verde destinará 2,511 millones de dólares al mejoramiento de 3 millones de pequeños agricultores en el período 1966 a 1970 y alrededor de 1,116 millones de dólares a la región meridional de la Península, la más atrasada del país. Una vez realizado este programa de inversiones, Italia se hará acreedora a la mayor parte de las disponibilidades que el Fondo de Garantía y Fomento a la Agricultura de la CEE dedicará a cambios "estructurales" del sector agrícola y que ascienden a cerca de 280 millones de dólares.

En general, el gasto asignado al Plan Verde se concentrará en ramas estratégicas del sector agrícola, especialmente en la irrigación de 3.0 millones de hectáreas que deberán aumentar a 3.8 millones para 1970, y también a programas de electrificación rural.

Las líneas de crédito para el agricultor se regirán por condiciones muy favorables, ya que se proporcionará al beneficiario el 80% de sus requerimientos al 1.0% de interés sobre un período de 40 años, con la condición de que se adquiera una superficie lo suficientemente extensa para que la explotación agrícola funcione económicamente. En regiones en donde la fragmentación de la tierra sea mayor, se aplicarán medidas compulsivas de cooperación en cuanto así lo decida una cuarta parte de los agricultores del área.

El Plan comprende la clasificación del agro italiano en tres partes: a) una zona limitada, localizada en el valle del Po, en donde el desarrollo agrícola es eficiente y poco ha de realizarse; b) la mayor parte de las explotaciones agrícolas italianas con un bajo coeficiente de capitalización, pero cuya tierra es más o menos fértil; y c) las regiones verdaderamente pobres localizadas en las montañas y en donde difícilmente florecerá la agricultura. En esta última zona, se promoverá el control de los recursos acuíferos y de la erosión, plan-

tándose árboles que después proveerán de materia prima a la industria del papel y de la celulosa.

Como es de suponerse, la incorporación de los agricultores medios representa el mayor obstáculo del Plan, ya que comprende a la mayor parte de la población dedicada a la agricultura. Cabe señalar que cuatro quintas partes de la superficie de Italia son montañas y que, además, la ganadería se encuentra bastante atrasada. Esta situación se agrava en el sur del país, donde el bajo rendimiento agropecuario eleva los niveles de costos al doble de la media registrada en el norte de Europa.

En opinión de *The Economist* los objetivos del plan son en cierta medida modestos ya que se presupone que el ingreso agrícola pasará para 1970 del actual 53% al 60% del ingreso no agrícola. Además, mientras se espera un crecimiento anual de 5% del producto nacional bruto en términos reales, el incremento anual del producto agrícola se estima en sólo 2.8% ó 2.9%.

Intentos de planificación económica en Alemania Federal

VARIOS factores han orillado a las autoridades de la República Federal de Alemania a considerar la posibilidad de planificar algunos sectores de la economía. La posición tradicional de Alemania en cuanto a respetar en la mayor medida posible el libre juego de las fuerzas del mercado, tiende a ceder frente al ejemplo de los métodos franceses de planificación, la influencia que ejerce la tecnocracia de la Comunidad Económica Europea y "sobre todo la necesidad de organizar la economía".

Esta tendencia a la previsión representa un cambio radical en la política económica del Primer Ministro, Ludwig Erhard, quien no hace mucho tiempo opinaba que la misma complejidad del proceso económico impedía el establecimiento de metas productivas fijadas con anticipación.

En un comentario publicado recientemente por *The Financial Times* se informa que el Gobierno dictará pronto una ley que hará obligatoria la formulación de un plan presupuestal a mediano plazo que abarque períodos de 4 a 5 años. Las investigaciones preliminares realizadas al efecto, revelan que la tendencia presente de la economía alemana provocará una serie de déficit considerables en un futuro próximo, de no tomarse las medidas preventivas necesarias. Esta situación ha venido a pre-

sionar a las autoridades para planificar, cuanto antes, el gasto presupuestal.

Por otra parte, el sector oficial teme intervenir en el campo de la iniciativa privada, pues se considera que la participación del Estado en este sector puede ser contraproducente, debido a que desde el punto de vista de los trabajadores y los sindicatos, la fijación de metas productivas significará una justificación suficiente para reclamar una mayor tasa de salarios. Además, por parte de las empresas, la previsión oficial podría estimular inversiones inadecuadas o excesivas. Sin embargo, el sostenimiento del *laissez faire* en la economía alemana quedó en entredicho en el último informe del Ministro de Economía que prevé, para 1970, una situación poco favorable para Alemania Federal. En dicho documento, se señala la posibilidad de crecer a una tasa del 2.5% al 4% dentro del marco de una política económica que permita lograr niveles de empleo pleno, precios estables y equilibrio de la balanza de pagos. El principal problema, en el caso de alcanzarse el crecimiento máximo (4% anual) sería el peligro de devaluación del marco, originado en presiones excesivas de balanza de pagos. En cambio, si el crecimiento de la economía es sólo el mínimo previsto (2.5% anual) aparecería el fantasma de la desocupación. Se estima que un ritmo medio de crecimiento económico de 3.5%, es el más compatible con el mantenimiento de cierta estabilidad hasta 1970, ya que esa tasa supone un aumento del consumo privado de la misma magnitud y un crecimiento de 3.1% de la inversión bruta.

En realidad, podría creerse que una meta de 3.5% de crecimiento anual resulta modesta para la economía alemana, considerada como una de las más dinámicas en los últimos años. Sin embargo, esa época de gran dinamismo "indudablemente ha quedado atrás" —añade *The Financial Times*. Desde 1961 el ritmo de crecimiento económico sólo superó en 1964 (6.6%) el nivel del 5%, estando generalmente situado en 3.5% o 4.4% en el resto del período.

Situación de la economía sueca

DURANTE 1965, el producto nacional bruto (PNB) de Suecia registró un incremento de 3.5% respecto al año anterior en que creció en 7.3%. Así pues, el PNB —que en 1965 alcanzó un valor de 107,300 millones de coronas (Dls. 20,706 millones) — reflejó un crecimiento inferior a la media alcanzada en el período 1960 a 1965, que

fue de 4.9%. Esta desaceleración de la economía sueca debe analizarse a la luz del crecimiento extraordinario registrado en 1963-64, y de la presente escasez de mano de obra y de capacidad técnica de producción. En el último número de la *Quarterly Review*, del Skandinaviska Banken se señala, además, que la actual situación de la economía obedece al crecimiento acelerado de la demanda, ocasionado por la inversión realizada en los años de crecimiento extraordinario. En especial, cabe señalar la recuperación que manifestó la inversión privada, que aumentó en 2.6% en 1964, y 6.1% el año siguiente. La inversión pública siguió creciendo a una tasa de 10.5% anual.

La demanda creció en 1965 a un ritmo mayor que el previsto —aunque menor al de 1964— a pesar de la política monetaria restrictiva. Consecuentemente, se resiente cierto desequilibrio respecto a la capacidad de producción, que se ha reflejado en rigideces del mercado de trabajo y en elevaciones de los salarios y de los costos productivos. En efecto, la tasa de salarios aumentó un 10% en relación a 1964.

La producción industrial creció en 6% durante 1965, en tanto que el año anterior el desarrollo de las actividades industriales cristalizó en un incremento de 9%. Por otra parte, el crecimiento alcanzado en 1965 fue menor a la tasa media del período 1960 a 1965 (7%). El Skandinaviska Banken prevé que la producción industrial en 1966 crecerá a un ritmo aún menor (4%) al de 1965 como consecuencia del menor dinamismo de la industria metalúrgica y de la producción maderera. Además, se espera una contracción en el volumen de la producción de pulpa de madera y en las industrias del cuero.

La balanza comercial de Suecia se caracterizó en 1965 por un dinámico crecimiento de las importaciones, que resultaron de una magnitud mayor que las ventas al exterior. En efecto, en tanto que las importaciones tuvieron un incremento de 13.5% respecto a 1964 —igual crecimiento que en 1964 en relación al año anterior—, las exportaciones apenas aumentaron en 8%. El menor dinamismo de las exportaciones obedeció al lento desenvolvimiento de la colocación de productos derivados de la silvicultura, principalmente como efecto del descenso de inventarios de pulpa, que limitó el mercado exterior. Además, las ventas de papel al exterior acusaron cierto estancamiento debido a las restricciones arancelarias impuestas por Gran Bretaña, así como al crecimiento del consumo interno. La política comercial del Reino Unido repercutió asimis-

mo en las exportaciones suecas de productos químicos, hierro y acero, reduciendo su valor.

Ahora bien, el impacto del debilitamiento de la balanza comercial sobre la balanza de pagos fue en realidad mínimo, ya que las reservas de oro y divisas —excluyendo las disponibilidades netas en el Fondo Monetario Internacional— tan sólo decrecieron en 167 millones de coronas (32.2 millones de dólares). Por otra parte, la discrepancia entre los resultados en cuenta corriente y la evolución de la reserva de oro y divisas obedeció al fuerte flujo de capitales hacia Suecia, cuya magnitud alcanzó un nivel de 1,000 millones de coronas (193 millones de dólares). Esta absorción de capital se realizó en forma de préstamos oficiales, así como de mayores créditos comerciales otorgados en el exterior a empresas localizadas en Suecia.

Las disponibilidades netas del Riksbank (Banco Central de Suecia) en el FMI aumentaron a 284 millones de coronas (55 millones de dólares) de tal manera que, incluyendo este concepto, la reserva registró un aumento de aproximadamente 117 millones de coronas (23 millones de dólares) mientras que en 1964, el aumento fue de 1,019 millones de coronas (196 millones de dólares). Al finalizar 1965 la reserva en oro, divisas y recursos en el FMI llegó a ser de 4,944 millones de coronas (954 millones de dólares).

Japón aumenta la ayuda a países en desarrollo

EN 1965, la ayuda proporcionada por el Japón a países en vías de desarrollo alcanzó la cifra de 414.0 millones de dólares, frente a 245.1 millones en 1964. Este incremento de 69% significa una mayor parte del ingreso nacional destinado a ayuda externa. En 1964 dicho concepto representó el 0.4% del ingreso nacional, en 1965 la proporción llegó a ser de 0.63%.

Los renglones que más destacaron dentro de la concesión de recursos al exterior en 1965 son: los donativos, incluyendo reparaciones (Dls. 82.2 millones), los préstamos directos (Dls. 114.9 millones), los pagos por exportaciones diferidos a más de cinco años (Dls. 82.8 millones) y la inversión privada directa (Dls. 87.4 millones). En el caso de los préstamos directos, debe señalarse la ampliación de créditos a la India y a Paquistán, en tanto que el crecimiento de la inversión directa fue canalizado principalmente a Brasil, Arabia Saudita y México.

Además, aumentó la contribución de Japón al financiamiento de proyectos en las regiones pobres a través de instituciones crediticias internacionales, especialmente a la Asociación Internacional de Fomento. Por otra parte, la ayuda gratuita proporcionada por Japón en 1965 llegó a 13 millones de dólares, destinados a países como Laos, Camboya, Birmania y la República de Corea.

AYUDA ECONOMICA PROPORCIONADA POR JAPON

(Millones de dólares)

	1964	1965
Donativos (bilaterales)	68.7	82.2
Préstamos a largo plazo directos	127.1	226.9
Pagos de exportaciones diferidos por más de cinco años	49.1	114.9
Saldo acreedor en acuerdos bilaterales de pagos	89.6	82.8
Inversiones Privadas	—11.6	29.2
Suscripciones a instituciones financieras internacionales	39.6	87.4
<i>Total</i>	9.7	17.5
Participación respecto al ingreso nacional (%)	245.1	414.0
	0.41	0.63

FUENTE: Bank of Tokyo; *Weekly Review*, mayo 30, 1966.